



Looking after school. Reseña del conversatorio con Maarten Simons y Jan Masschelein

María Celeste Varela | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Adriana Fontana | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Es 27 de noviembre del 2024, hace calor, es fin de año, estamos cerrando el calendario académico. Ha sido un año difícil, de los más hostiles en lo que refiere a la política universitaria; sin embargo, se hace el convite. Es presencial (y esto no es un dato menor), aun cuando después de la pandemia casi todo va por *streaming*. ¿El tema? La escuela. ¿Otra vez? Más precisamente, tal como lo proponen los disertantes Maarten Simons y Jan Masschelein, “*Looking after school*”, *10 years after*. Como lo traduce Agustín,¹ el “*looking after*” juega con un doble sentido: el del cuidado y el del ocuparse de. En este caso sería, “un cuidado de la escuela que es también un ocuparse de la escuela”. El punto de partida es una revisión, un repensar aquellos alegatos vertidos en su libro más conocido en nuestro país: *Defensa de la escuela: una cuestión pública* (Masschelein y Simons, 2014).

Se llena el aula; el público presente es diverso, reconocemos estudiantes y egresados; colegas docentes, de grado y de posgrado; de Filo, pero no solo; hay profesores de otras instituciones educativas, formadores de docentes. Se disipa el calor y nos envuelve la alegría que nos ha convocado a este encuentro. Estamos cara a cara con los autores de una obra polémica, que ha sido muy leída y ha despertado casi siempre en principio algo de enojo, antipatía (¿es una reivindicación conservadora de la escuela? ¿Profesores *amateurs*: acaso se inclinan por la versión vocacional en el ejercicio de la docencia?). A su vez, atribuirle a la escuela, sobre todo en estos tiempos, el lugar casi exclusivo para ejercitar, para transitar la experiencia de la libertad y de la igualdad atrae a los lectores, genera una cierta empatía, pero... ¿de qué igualdad, de qué libertad hablan? Aquí están, Maarten Simons y Jan Masschelein, sentados frente a nosotros. Conquistán nuestra atención —sin que nadie lo pida, se silencian y/o se apagan los celulares—, tienen la palabra que, por dos horas aproximadamente, ocupa todo el espacio.

Comienzan con un generoso reconocimiento a las instituciones que han recorrido en la semana: El Dorita, la escuela secundaria Domingo Faustino Sarmiento, el Isauro Arancibia. No solo destacan la amabilidad con la que han sido recibidos, sino que también dan cuenta del interés que ha despertado en ellos las propuestas educativas con la que se han encontrado. Valorán el diálogo que han sostenido con docentes y estudiantes de estas instituciones y la participación en diversas actividades, lo que les ha permitido observar “formas concretas de poner en práctica esa Defensa de la Escuela”.

¹ Agustín Ingratta es egresado de nuestra Facultad y profesor en diferentes instituciones formadoras. Gran lector de la obra de los disertantes, los acompañó en el recorrido que hicieron y fue el traductor (amable, del todo generoso) de este conversatorio. En esta nota nuestro reconocimiento y gratitud.

En ese marco, también destacan la sorpresa que les ha generado la gran difusión que ha tenido su libro en nuestro país y en América Latina. Comparten una reflexión interesante, argumentan que, probablemente, sean los contrastes que en términos generales pueden encontrarse en la región —democracia y desigualdades sociales— los que llevan a que la “promesa” fundacional de la escuela mantenga su vigencia. ¿Por qué? “Porque la escuela mantiene la esperanza y por eso vale la pena defenderla”.

Organizan su disertación en dos momentos. En primer lugar, retoman algunos de los conceptos centrales del libro y luego los revisan, los tensan, puestos a jugar “10 years after”. Finalmente, invitan a una conversación alrededor de una inquietud: ¿cómo actuar para defender la escuela hoy?

Al iniciar su disertación, muestran una imagen: es un dibujo de una computadora y un epígrafe que dice “*Ceci n’est pas une école*”. Apresuran su posición respecto de una tensión, un debate muy propio de este presente, pero en principio, hasta ahí.

› Primer momento: repaso de los conceptos centrales del libro *Defensa de la Escuela*

- › La **escuela** ofrece **tiempo libre**. Lo hace mediante un conjunto de **operaciones**.
- › La escuela es un espacio no familiar en el que se presenta el “mundo”, un mundo no familiar. Una operación escolar es la **separación** del origen, la escuela crea un espacio y un tiempo de **suspensión**, despegado del orden cotidiano. En ese paréntesis se abren otros mundos, se genera un espacio de libertad, de desapego a todo lo previsto en el orden cotidiano.
- › En la escuela “se presenta el mundo”; “algo se pone sobre la mesa” para dirigir hacia allí la **atención**. El profesor enseña-señala, invita así a que las/os estudiantes se pregunten sobre ese asunto; lo observen, lo manipulen; “le pregunten” a ese asunto, se cree un “*inter-esse*”.
- › El mundo así “habla” en la escuela; y les estudiantes hablan del mundo. En la escuela acontece **la autoridad**, una operación pedagógica mediante la cual “se autoriza” al mundo, se da voz a aquello que se pone sobre la mesa y, se autorizan a les estudiantes a hablar del mundo. Esto no supone decir cualquier cosa sino estar acompañado en uno y otro intento para que ese interés, esa atención y esa palabra sobre el mundo, la alcancen todas y todos. “*Let’s try; (just) try; (also you) try (once more); try again. Try this (also)*”. (Tratemos, simplemente trata, trata de nuevo. Trata también esto otro).
- › Otras operaciones que acontecen en la escuela: **la profanación, la tecnología, la igualdad, la preparación, el amor y la responsabilidad**.
- › Son estas operaciones las que hacen que la escuela sea escuela; las que permiten la experiencia de la libertad y de la igualdad. Es en la escuela que se ofrece *tiempo libre*, el lugar en el que se transforman los conocimientos y las destrezas en bienes comunes y, por lo tanto, “tiene el potencial para proporcionar a cada cual, independientemente de sus antecedentes, de su aptitud o de su talento natural, el espacio y el tiempo para abandonar su entorno conocido, para alzarse sobre sí mismo y para renovar el mundo (para cambiarlo de un modo impredecible)” (2014: 12).

› Segundo momento: 10 años después

A partir de la mención de estas operaciones y mediante algunas imágenes y metáforas, los autores comparten ideas que resignifican en este presente la defensa de la escuela. Una defensa de la escuela, 10 años después.

- › Presentar el mundo supone una selección, un cuidado de las palabras que se traen a la “mesa”. Traer el mundo (un mundo desconocido) a la escuela para trabajar sobre él, y nombrarlo, amplía el mundo y a su vez se invita a una aventura en la que **nada está predeterminado**.
- › En este presente de *pantallización* (podría decirse con Sadin), la operación escolar de la separación entra en un juego difícil. El adentro y afuera que supone la escuela se tensa con la digitalización. El tiempo es 24/7 y la interrupción de esta cultura de la experiencia social digitalizada entra en contradicción con la cultura escolar.
- › Recuperan el **acto físico de estar y aprender** en la escuela, entendida como una **experiencia colectiva**. La escuela importa por lo que ofrece en su tiempo —espacio— libre, no productivo. Contrafáctica otra vez con la cultura de este tiempo en el que todo cobra valor si “rinde”, si es productivo, si es utilitario. Contrafáctica en la oferta y en las maneras de proponer los aprendizajes auto asistidos, individualizados: el caso de *Duolingo*, ¿penetrará en la escuela?
- › **La escuela en tanto espacio del medio**: abre el mundo, ofrece referencias para cruzar a la otra orilla, pero no solo. Es posible permanecer en el punto de partida, avanzar y volver, tomar algún atajo que conecta con otro camino. Es decir, la escuela ofrece márgenes de libertad para la toma de decisiones, y acompaña ese proceso haciendo, “las presentaciones” tal como lo diría Philippe Meirieu (1996) en *Frankenstein Educador*.

› Cerrar y abrir: ¿qué pasaría si la sociedad se queda sin escuelas?

Se perdería la posibilidad de esta experiencia de libertad e igualdad.

Se perdería ese aprender como aventura en la que elegir un devenir (no predeterminado).

Se perdería el espacio de cuidado colectivo del mundo.

¿Estamos necesitando un nuevo movimiento escolar?

Maarten Simons y Jan Masschelein nos dicen que, así como el movimiento escuela nueva puso en el centro al niño, se trata en esta época de poner en el centro, justamente, a la escuela.

El desafío quedó planteado. ■

› Referencias

- › Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Miño y Dávila.
- › Meirieu, P. (1996). *Frankenstein Educador*. Laertes.